

COMPENDIO

DE

LA HISTORIA ANTIGUA

PARTE SEGUNDA

DE LA GRECIA.

SEGUNDA ÉPOCA

DESDE ALEJANDRO HASTA LA REDUCCION A PROVINCIA ROMANA
DE TODOS LOS REINOS PROCEDENTES DEL DESMEMBRAMIENTO
DE SU IMPERIO.

CAPITULO PRIMERO.

*Historia de Macedonia, Grecia y Persia durante el reinado de
Alejandro (1).*

(336-323).

Al anunciar á Nabusodonosor la ruina de su imperio, Daniel profetizó también que la monarquía de los Persas sería destruida por los Griegos. Compara

(1) AUTORES QUE PUEDEN CONSULTARSE: Entre los antiguos: Plutarco, *Vidas de Alejandro y Demóstenes*; *De la fortuna de Alejandro*; Obras morales, Arrio, *De expedit. Alexandri et Rerum Indic.*; Diodoro de Sicilia, *Biblioteca*, l. XVII; Justino, Quinto Curcio. Este último debe ser consultado con desconfianza, porque muchas veces mezcla la historia con la fábula. Entre los modernos: Sainte-Croix, *Examen critique des anciens historiens d'Alexandre*, en cuya obra se hallan noticias muy útiles.

el jefe de este nuevo pueblo al águila y al carnero, para hacer comprender la impetuosa rapidez con que se lanzará sobre su presa. Alejandro fue este conquistador predestinado. Sus hazañas fueron tan extraordinarias, que no pueden realmente comprenderse de otro modo que considerando que el espíritu de Dios se apoderó de él para que le sirviese de ministro é instrumento de su voluntad. « Esa es, como dice Rollin, la causa única y verdadera de los increíbles triunfos de este conquistador, de su valor intrépido, del afecto de sus tropas, del presentimiento de su felicidad, y de la confianza y seguridad que tenía en el porvenir, y que admiraba aun á sus mas atrevidos oficiales. Si se desea saber cuál era el objeto de la Providencia al suscitar semejante genio, podremos responder con Bossuet, que quería preparar la unidad material del mundo que debía facilitar la propagacion del Evangelio, haciendo de todos los pueblos una sola nacion, y de todos los idiomas una sola lengua. Y así al sustituir los Persas á los Babilonios, Ciro reunió bajo su cetro todo el Oriente, y acostumbró á la misma ley y al mismo dueño todos los pueblos diseminados en aquellas vastas regiones. Al echar abajo el imperio de los Persas, y al adelantar sus conquistas mas allá del Indus y hasta las regiones mas orientales del mundo conocido, Alejandro reunió todas estas naciones á los Griegos, y preparó de este modo la alianza del Occidente con el Oriente, la cual debía llegar á ser consumada por los Romanos. »

§ I. Historia de Alejandro desde su nacimiento hasta su expedicion contra los Persas (356-335).

Nacimiento y educacion de Alejandro (356). Alejandro vino al mundo el mismo dia en que se quemó el templo de Éfeso. Los magos, atemorizados por este incendio, corrian por las calles de la ciudad gritando que el Asia iba á ser víctima de la mas espantosa plaga. Filippo supo el nacimiento de su hijo inmediatamente despues de la toma de Potidea, al recibir la noticia de la victoria de Parmenion contra los Ilirios, y al acabar de triunfar en los juegos olímpicos. Todos sus adivinos le anunciaron los mas felices presagios, declarando que *el niño nacido en medio de tantas victorias seria invencible.*

Para hacerle digno de la brillante fortuna que le esperaba, confió Filippo su educacion al filósofo mas sabio que hubo en Grecia, y escribió á Aristóteles esta admirable carta: *Tengo un hijo, y doy gracias á Dios no tanto por habérmelo dado, como porque ha permitido que nazca en vuestro tiempo. Espero que vuestros cuidados y luces le harán digno de mí y de este impe-*

rio. Alejandro supo apreciar tan perfectamente el mérito y la ciencia de Aristóteles, que le amaba tanto como á su mismo padre. *Si debo la vida á Filippo, decia, tambien le debo á Aristóteles el vivir bien.* Sus lecciones le infundieron una grande aficion á las ciencias y á las letras. Sobre todo preferia los poetas, y profesaba una especie de culto hácia el cantor de Aquiles. En sus expediciones llevaba consigo *la Iliada*, y se complacia en hallar en los héroes de Homero el valor que tan temible le hizo en los combates, y la grandeza de alma que le hizo superior á todos sus contemporáneos.

Sus primeras hazañas. Desde sus primeros años dió á conocer lo que llegaria á ser algun dia. Prudente y templado, activo é imperioso, despreciaba todos los placeres del cuerpo, y solo se manifestaba sensible á la gloria. Animaba con sus recompensas á los literatos y poetas, y desdeñaba en general los triunfos que no se debian sino á la fuerza corporal. Habiéndole preguntado un dia si, á ejemplo de su padre, no disputaria tambien alguna vez el premio de la carrera en los juegos olímpicos, respondió altivamente que *iría con tal que sus rivales fueran reyes tambien.* Admiraba á todos los extranjeros por la elevacion de sus ideas, y á sus amigos por la brillantez de sus proyectos. Cuando se le participaban las nuevas victorias de Filippo, exclamaba lleno de impaciencia. *Amigos míos, mi padre lo tomará todo y no me dejará nada bello ni memorable que hacer con vosotros.*

Filippo estaba encantado de las felices disposiciones que veia brillar en su hijo. Un dia que le trajeron un caballo de gran precio, pero fogoso y violento, oyó que Alejandro murmuraba porque no queria quedarse con él á causa de la dificultad de domarlo. Le reprendió porque censuraba así á unos hombres superiores á él por su edad y experiencia, y en seguida quiso probar su habilidad, y le desafió á que se sirviese de él. Alejandro aceptó el reto, se aproximó al caballo, se lanzó sobre él despues de acariciarle ligeramente, y consiguió domarlo. Filippo quedó tan complacido de este rasgo de valor y energia, que le abrazó, derramando lágrimas de gozo.

y le dijo: *Hijo mio, busca otro reino que sea mas digno de tí, porque la Macedonia no es bastante para contenerte.*

Desgracia de Alejandro. Tenia tanta confianza en él, que le dejó como regente único del reino mientras que fué á la guerra á Bizancio. Ya hemos visto como en Cheronea le entregó el mando del ala izquierda, y hemos alabado el valor y al mismo tiempo la prudencia del jóven príncipe, mas á pesar de tantos méritos no tardó Alejandro en perder el favor de su padre. Amaba tiernamente á su madre Olimpia, y Filipo, que tenia motivos para quejarse del humor caprichoso y vengativo de esta princesa, la repudió y se casó solemnemente con Cleopatra. En el festin de las bodas, Atalo, tío de la nueva esposa, tuvo la bajeza de ultrajar á Alejandro, pronunciando algunas palabras que atacaban el honor de su madre. El príncipe respondió vivamente á estas injurias, y se permitió censurar la conducta del mismo rey. Filipo se resentió, y obligó á su hijo á que se retirase con Olimpia á Iliria; pero el Corintio Demarato le hizo reconocer sus injusticias, y las reparó llamando de nuevo á los desterrados.

Estado de los espiritus al advenimiento de Alejandro (336). Alejandro no tenia mas que veinte años cuando Filipo fue asesinado. Todos los Griegos creyeron llegada la hora de su libertad, y afectaron una alegría tan indecente como insensata. Demóstenes se presentó en la Asamblea de los Atenienses con una corona en la cabeza, y propuso que se votasen acciones de gracias á los dioses, y que se honrase la memoria de Pausanias porque habia degollado al tirano de la Grecia. Focion tuvo mas razon cuando dijo: *El ejército que os venció en Cheronea no ha perdido mas que un solo hombre.*

No obstante, como los bárbaros tomaban tambien partido por la revolucion, los Griegos pudieron esperar que Alejandro les dejaria gozar tranquilamente de su libertad. Tal era en efecto el consejo de la mayor parte de los Macedonios; pero Alejandro, lejos de acceder á tan pusilánimes opiniones, resolvió desconcertar á sus enemigos con la prontitud y viveza de sus ataques, y sometió primero á los bárbaros. Sus primeros golpes hirieron á los Tribalios á quienes persiguió hasta

mas allá del Danubio. Pensando que su nombre habria ya aterrorizado á aquellas naciones salvajes, preguntó á los Galos que encontró en el camino qué era lo que mas temian: *Nada*, le respondieron, *sino que caiga el cielo.* Admirado de esta contestacion, el futuro conquistador de Asia volvió atrás, se precipitó sobre los Tesalios y los subyugó; y en seguida dirigió sus miras á la Grecia.

Ruina de Tebas (335). Por los consejos y exhortaciones de Demóstenes la nacion entera se habia coligado contra él, y habiéndose esparcido entre los Tebanos la noticia de su muerte, tuvieron la barbarie de degollar á una parte de la guarnicion Macedonia que ocupaba su ciudadela. Esta pérfida crueldad clamaba venganza. Alejandro pasó las Termópilas, y dijo á los que le acompañaban: *Demóstenes me llamó niño cuando yo estaba en Iliria y en el pais de los Tribalios; jóven cuando fui á Tesalia; ahora quiero probarle, al pié de los muros de Atenas, que he llegado á ser hombre.* Cumplió fielmente su resolucion, porque cayó sobre la Beocia con una actividad que sorprendió á los Tebanos. Al llegar á los muros de su capital se contentó con pedirles la extradicion de todos los que se habian manchado con la sangre de sus soldados; pero como los Tebanos contestaron con insultos á esta proposicion llena de elemencia, empenó contra ellos una gran batalla, les derrotó y arruinó enteramente la ciudad para amedrentar al resto de la Grecia y afirmar de esta manera su poder. No perdonó mas que á los que se habian opuesto á la rebelion, y á los descendientes de Píndaro por respeto á la memoria de tan ilustre poeta. Todos los demas fueron vendidos ó exterminados.

Dieta general de Grecia. Así que llenó de espanto á todos con tan excesiva severidad, convocó en Corinto una asamblea general compuesta de diputados de los Estados y villas libres de Grecia. En este agosto consejo propuso el proyecto que habia concebido de hacer la guerra á los Persas, cuya proposicion fue acogida con el mayor entusiasmo por todos los Griegos, quienes se prometian satisfacer al fin el rencor que eternamente habian alimentado en el fondo de su alma

contra aquellos bárbaros. Fue nombrado generalísimo por aclamacion, y con motivo de su eleccion recibió las felicitaciones de sus oficiales y de todos los filósofos célebres. Diógenes fue el único que se negó á prestarle homenaje. Alejandro quiso visitarle para preguntarle si necesitaba alguna cosa : *Si*, le respondió el cínico, *lo que deseo es, que te quites de delante*. Esta grosería desagradó á los cortesanos ; pero Alejandro encontró en ella grandeza, desinterés é independencia, y no pudo menos de exclamar : *Si yo no fuese Alejandro, quisiera ser Diógenes*.

En seguida deseó consultar á la pitonisa sobre el éxito de su expedicion. El día que se presentó para interrogarla era precisamente uno de los que se creian desgraciados y por lo mismo no queria subir sobre el trípode, y Alejandro la cogió por el brazo para llevarla por fuerza al templo. Entonces ella, cediendo á los deseos del monarca, le dijo : *Hijo mio, nada puede resistirsete*. El héroe Macedonio se apresuró á aceptar estas palabras como un oráculo, y se trasladó inmediatamente á su reino para hacer los preparativos de su expedicion.

§ II. Desde la expedicion de Alejandro contra los Persas, hasta su entrada en el Asia central (334-331).

Partida de Alejandro. Antes de salir de Macedonia arregló Alejandro todos sus negocios. Confió la regencia del reino á Antipater, y le dejó veinte mil hombres de infantería y caballería, para que conservase en la obediencia todos sus Estados. Quiso tambien arreglar los negocios domésticos de sus amigos y adherírselos á fuerza de beneficios. Al uno le daba una villa, al otro una tierra, á este una gran cantidad de dinero, al otro rentas considerables. Parmenion viéndole arruinado por sus liberalidades le preguntó : *Señor, y ¿ qué es lo que vos conservais ?* *La esperanza*, le respondió Alejandro. Este héroe, como la mayor parte de los grandes hombres, presintió siempre la mision extraordinaria para que Dios le tenia predestinado.

Fuerza respectiva de los dos partidos. Su ejército no pasaba de 35,000 hombres ; 30,000 infantes y 4 ó 5,000 caballos. Todos los gefes eran hombres experimentados que habian hecho sus pruebas en muchas ocasiones bajo las órdenes de Filipo. Los soldados estaban acostumbrados á un orden y disciplina admirables. A pesar de la inferioridad de su número, Alejandro contaba de tal manera con el triunfo, que no tomó víveres mas que para un mes, y se contentó con llevar consigo 70 talentos para cubrir los gastos de la expedicion.

El inmenso imperio de los Persas podia poner sobre las armas fuerzas infinitas ; pero esta multitud de hombres afeminados no era capaz de resistir al choque de un ejército tan poderoso como las falanges macedonias. La retirada de los 10,000, los triunfos de Agesilas y las últimas revoluciones del Egipto habian probado que esta última nacion no habia conservado en lo mas mínimo su antiguo valor. Sin contar con su molición, fruto del lujo y de la corrupcion, su extension inmensa la privaba de toda unidad. Poco importaba á los Indios y pueblos del Asia oriental que el Asia Menor fuese ó no subyugada. Esta diversidad de intereses que mantenía las vastas provincias del grande imperio en una especie de aislamiento, le impidió siempre de que operase con acuerdo, y facilitó las conquistas de sus enemigos.

Paso del Granico. Darío Codomano, que ocupaba en aquel tiempo el trono de Persia, tenía á su lado un general rodio muy hábil, el ilustre Memnon, quien aconsejó al rey llevarse la guerra á Macedonia para obligar de este modo á Alejandro á que se batiese en retirada. Este plan hubiera producido buen resultado ; pero la rapidez de la marcha de Alejandro, se presentó de repente mas allá del Helesponto, lo frustró. Los dos ejércitos se encontraron frente á frente á orillas del Granico. El combate fue muy tenaz, y Alejandro corrió en él tan graves peligros, que habria perdido la vida si Clito no hubiera cortado de un sablazo la mano del Persa que iba á darle muerte. El peligro del rey inflamó el valor de sus tropas, las que derrotaron á los enemigos. Despues de la victoria, para excitar Alejandro á sus soldados, tuvo la idea feliz de aso-

ciarlos á sus triunfos, haciendo colocar sobre el botin esta gloriosa inscripcion: *Alejandro, hijo de Filipo, y los Griegos, excepto los Lacedemonios, han ganado estos despojos á los bárbaros que habitan en el Asia.*

Conquista del Asia Menor (334-333). Para apresurar sus triunfos trataba con la mayor dulzura á todas las ciudades que se le rendian y se presentaba como su libertador. De esta manera dió libertad á Sardas y á Mileto. Tomó por asalto Halicarnaso, y recibió la sumision de una multitud de reyezuelos que se le presentaron voluntariamente. Titubeó en seguida sobre sí atacaria ó no á Darío en la siguiente campaña (333), pero creyó mas prudente subyugar todas las provincias marítimas á fin de no dejar enemigos á su espalda. Recorrió pues la Cilicia, la Panfilia y la Frigia, exigiendo el homenaje y tributo de todas estas regiones. Al pasar por esta última provincia, cuya capital era entonces Gordio, cortó con su espada el nudo gordiano, pretendiendo de este modo realizar el oráculo que prometia el imperio del Asia al que lo desatase. De allí pasó á la Paflogonia y á Capadocia, adonde supo la muerte de Memnon, que era el único hombre que Darío podia oponerle con ventaja. Esta noticia le inspiró la idea de marchar sin dilacion hácia el alta Asia, y se adelantó á grandes jornadas por la parte de la Cilicia. Tuvo la dicha de atravesar sus montañas sin encontrar un solo enemigo, y de llegar así á Tarsa. Allí fue atacado de una violenta enfermedad por haberse bañado en el rio Cydno que atraviesa la ciudad. Su magnánima confianza en el saber y probidad de su médico Filipo lo volvió la salud, y le puso en disposicion de conseguir una nueva victoria.

Batalla de Issus (333). Durante este tiempo Darío se habia puesto en marcha, y en vez de esperar á los Macedonios en las vastas llanuras de la Asiria, en donde habria podido desplegar fácilmente todas sus fuerzas, cegado por su presuncion se metió en los desfiladeros del Asia Menor, úsionjeándose de antemano de la victoria. Todos sus cortesanos aplaudian sus esperanzas, y no hubo mas que un Ateniese que se atreviera á decirle la verdad. Despues de pintarle el vigor de los

Macedonios poniéndolo en contraste con la molicie de los Persas, tuvo valor de decir: *Para contener á los Macedonios es necesario fuerzas iguales á las suyas, y en su mismo pais es donde deben buscarse los socorros contra ellos. Haced pasar á él todo el oro y la plata inútiles que aquí veo, y comprad buenas tropas.* Estas palabras desagradaron á los Persas y á su rey, y Caridemo pagó con la vida su valor y franqueza.

Empeñado el combate en las llanuras de Issus, fueron vencidos los Persas segun lo habia pronosticado Caridemo. Huyó Darío, y dejó su madre, su mujer y sus hijas en poder del vencedor. Alejandro quiso que se las tratara con los honores debidos á su rango. Hizo que les armasen una tienda, y allí vivieron tranquilas y respetadas como lo eran sobre el trono. Cuando fué á visitarlas, iba acompañado de su íntimo amigo Efestion, y equivocada Sisigambis por la estatura del favorito, le tomó por Alejandro y se echó á sus piés con todas las demas cautivas. Advertida de su error por un esclavo, pidió perdon al héroe excusándose con que no le habia visto nunca; pero este, mas grande aun en esta ocasion que en el campo de batalla, pronunció estas bellas palabras: *No, madre mia, no es habeis equivocado, porque este es tambien Alejandro.*

Sitio y toma de Tiro (333-332). Despues de la batalla de Jesus, Alejandro dejó huir á Darío, y resolvió en seguida hacerse dueño del mar apoderándose de la ciudad de Tiro y de todas las demas ciudades importantes por su comercio. Parmenion entró en Damasco, adonde encontró inmensos tesoros; Sidon abrió sus puertas á Alejandro, y recibió por rey al jardinero Abdolonimo, y en seguida fue á poner sitio á Tiro. Esta ciudad, que se creia inexpugnable, confiada en sus muros y en el mar que la rodeaba, se negó á someterse; pero Alejandro probó, como lo habia dicho la pitonisa, que no habia cosa alguna que pudiera resistírsele. Empleó los mas hábiles ingenieros, hizo ejecutar unos trabajos gigantescos, y despues de siete meses de esfuerzos heróicos, venció la resistencia de los sitiados. Exterminólos á todos ó los vendió como esclavos, principiando así por desastres espantosos las desgracias que Ezequiel habia profetizado á aquella